

LA REVISTA.

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO.

DIRECTOR: D. EMILIO SAENZ.

ADMINISTRADOR: D. JOSÉ M. PASTOR Y MORA.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid, un mes.....	4 reales.
Idem., trimestre.....	12 "
Provincias, un mes.....	6 "
Idem., trimestre.....	16 "
Extranjero y Ultramar, trimestre.....	40 "

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Direccion y Administracion, calle de la Estrella, núm. 3, principal izquierda, donde se dirigirá la correspondencia.

Año I.

Madrid 31 de Diciembre de 1875.

Número 9.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á nuestros abonados de Madrid nos dispensen si han sufrido retraso en el recibo del número 8, por ser culpa de los repartidores: han sido sustituidos para que no ocurra en lo sucesivo.

Suplicamos nuevamente á los señores, correspondientes y suscritores de provincias tengan á bien mandar en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro el importe de sus suscripciones.

SUMARIO.

Libertad de estudio (conclusion, Perca).—La torre de los Alarjes (Iñiguez).—El arco de Trajano en Merida (continuacion, Garcia Romero).—Adicion á vanidad de Vanidades (C. Coronado) poesia.—A la señorita doña Julia Moya (J. Balmaseda) poesia.—Revista Teatral (A. Ojeda).—Cantares (Soravilla).—A la señorita (Rubia) doña B. G. de M. (Zapata) poesia.—El 2 de Julio (Vieyra de Abreu) poesia.—Seccion extranjera.—Charada (Arlar).

LIBERTAD DE ESTUDIO.

(Conclusion.)

Habiamos roto las primeras trabas y los primeros obstáculos en el desenvolvimiento de nuestra inteligencia; habiamos pasado ya muchos días en los umbrales del augusto templo de Minerva; se disponia nuestra planta á subir sus luminosas gradas, donde arde el fuego santo que el espíritu de Dios alimenta; empezaba nuestra mente á concebir nobles aspiraciones y digna emulacion en el saber y en el arte; principiaba nuestra fogosa imaginacion con toda la fuerza de nuestros años á vislumbrar risueños horizontes en el porvenir de su carrera y en el certámen de sus contiendas literarias, cuando una mano de hierro, fria como la indiferencia, negra como la ingratitud, nos detiene: una voz seca y rigurosa, atrevida y serena como la ley, nos grita: *deteneos*; y nuestro espíritu se detiene ante la ley, nuestras aspiraciones y nuestra emulacion, nuestros deseos y nuestras esperanzas, todo se hunde ante el peso inexorable de la autoridad, todo se suspende ante las exigencias de la fuerza. No vemos la razon.

Comprendemos que el elemento ordenador de la sociedad representando la unidad del espíritu y la inmutabilidad de la verdad, monopolice la tradicion y la enseñanza de las revelaciones divinas; que guarde incólumes los tesoros de la moral evangélica; que vigile con celo y perseverancia acerca de la pureza y de la bondad de las ciencias so-

ciales, cuyo descuido hace desequilibrar hasta las más afianzadas instituciones; que mantenga con energía, dentro del concierto en que se desenvuelven las fuerzas todas del universo, las turbulentas oleadas de la corriente pública; comprendemos que los llamados á conducirnos por los tortuosos senderos y resbaladizos caminos en que se pierde nuestra inteligencia cuando pretendemos buscar el supremo fin del hombre, fieles centinelas en las primeras avanzadas del peligro, contengan con la fuerza de su autoridad al imprudente que se abandona á sí mismo; comprendemos que exista la prohibicion en extender el error; que la libertad de enseñar tenga una ley; que el derecho de propaganda tenga un limite; comprendemos que se señale un método en el estudio de las facultades; que se ordenen sus cursos en progresivo desarrollo científico; que la autoridad de los profesores se robustezca con la más rigurosa subordinacion de los discípulos; más aún: que la asistencia á las aulas oficiales, donde la explicacion de los maestros añade tanto á la buena interpretacion de las cuestiones literarias y al mejor aprovechamiento de los alumnos, sea un deber ineludible, sea una obligacion imprescindible: hasta aquí, conformes; pero lo que no comprendemos, porque ni es lógico, ni justo, ni aún conveniente; lo que no alcanzamos es el por qué ha de señalarse tiempo preciso para realizar los estudios; es el por qué ha de sujetarse á una inteligencia vigorosa, superior, de gran capacidad al perezoso y tardío paso de la insuficiencia y de la ineptitud; es el por qué han de tener asiento en nefanda comunidad la aplicacion y el descuido, el talento y la estupidez, el mérito y la reprobacion; es el por qué la pluma de un hombre ha de tener á raya la infinita concepcion del pensamiento humano; es el por qué millares de jóvenes que aspiran con ansia á tocar la cima de su noble empresa, que regaron el fruto de sus desvelos con largas y continuadas vigiliass, que sacrificaron su juventud, sus pasiones, el mundo de sus esperanzas, al pié de los altares de la ciencia, han de vivir en repugnante consorcio, en obligado compañerismo y en vergonzosa identidad con el que engolfado en la vida de los placeres y de las disipaciones del mundo, ni guarda un recuerdo para las letras, ni tiene una memoria para el arte. ¿Habrán de confundirse aún, así deslindadas tan opuestas situaciones? ¿Habrán de negarse todavía los medios necesarios á aquellos para que su virtud y su mérito se levanten como luz vivísima cuyos resplandores anuncien entre las oscurecidas sombras en que viven, la elevacion de sus ideas y la superioridad de su pensamiento? Creemos que no; y si en España las leyes de enseñanza confunden desgraciada-

mente ambos extremos, no es culpa sino de las azarosas evoluciones que vienen sucediéndose en nuestra patria.

Perdónense las quejas que brotan de nuestra pluma, pero no somos dueños de contenerlas. Son como el suspiro que se escapa de un alma entristecida al contemplar sus penas; quejas tanto más tiernas cuanto mayor es la calma de su existencia. La calma y el silencio empiezan á envolver nuestro asunto; por eso hablamos hoy.

Ya pasaron las borrascosas primeras impresiones que produjeron en nuestro espíritu las reformas introducidas. Entonces no hubimos fuerza bastante á contener los impulsos de nuestros lastimados intereses; hoy, empero, corre triste, pero tranquila y respetuosa nuestra pluma pidiendo justa reparacion.

Los Gobiernos han admitido en principio la libertad de estudios; y si alguna prueba faltara á demostrar esta verdad, bastaríanos conocer el último decreto autorizando los hechos privadamente y protegiéndolos con la validez académica. Pero es poco aún. Se ha dado un paso en el camino del progreso y de la equidad, y es preciso andarle todo. Negar la matrícula oficial á un alumno en cuantas asignaturas pretenda, y sujetarle á que el estudio de un grupo dure precisamente tantos días y tantos meses, y ni un día más, y ni una hora ménos, es un absurdo, es una contradicción, es una injusticia. Quédese esta disposicion en buen hora para un plan general establecido, porque es preciso que haya orden, y estatutos, y método y regularidad; pero quédese para el que lo quiera, quédese para el que no pueda más, quédese como la última concesion hecha á la desaplicacion y á la insuficiencia; y vengan otras leyes, venga más libertad, más recompensa, más estímulo para el estudioso y el aventajado. ¿Por qué han de ser todos igualmente remunerados? ¿Quién es capaz, por otra parte, de seguir el paso á la divina chispa que dirige nuestra mente? ¿Quién puede señalar hasta dónde llegan sus lúcidos destellos? ¿Quién puede medir el tiempo de su misteriosa velocidad? Nadie. Y si nadie puede medir su intensidad, si nadie puede comprender la sublimidad de su esencia, sea libre su ejercicio, sea inviolable su actividad, sea sagrada su luz, que Dios fué quien la encendió. ¿A qué señalar tiempo, ni término ni plazo?

Si el orden, repetimos, exige el establecimiento de un plan, sea; pero como saludable rigor contra la indolencia, nunca como violento freno á la precocidad: y si es preciso fijar un método en el estudio progresivo de las asignaturas, sea; pero para detener al inepto, nunca para retrasar ni malograr las aspiraciones del genio: y si es menester un tribunal que juzgue de la aptitud, y que pueda garantizar nuestras tareas, sea; pero para alentar al débil, para emulacion del indiferente, nunca para encerrar en un año, ni para señalar un grupo, ni para marcar un número de asignaturas al afanoso que roba la calma de su espíritu con penosos y extensos estudios. Paso al talento, paso á la aplicacion, paso al mérito. Esta es la libertad que nosotros pretendemos, estas son nuestras pretensiones. Y si la divina ráfaga que alumbra nuestra inteligencia es la capacidad en que se albergan nuestras ideas, es de las más humildes y de las más pobres, es de las más escasas en suficiencia, como confesamos, no pedimos para nosotros, no buscamos lo que no merecemos; mas no faltará quien bien lo merezca y mejor lo necesite; y en nombre de éstos, en nombre del progreso, en nombre de la equidad, en nombre de nuestra patria que necesita vigorosos adalides en el pa-

lenque de las ciencias y de la ilustracion de nuestro siglo, pedimos esa libertad desde estas modestas columnas. Nosotros no haremos sino admirar los pasos del genio, aprender en la conducta del aplicado, imitar el estímulo del estudioso.

JUAN FRANCISCO PEREZ.

Madrid, Noviembre, 75.

LA TORRE DE LOS ALARIES

TRADICION FANTÁSTICA.

De las tradiciones que se convierten en fantásticas, hemos recogido una que se refiere á sucesos misteriosos, siempre perennes, en la torre llamada vulgarmente de los *Alarries*, situada en el término de la ciudad de Algeciras.

La torre de los Alarries presenta la figura de uno de esos edificios que en nuestros días se alzaron para servir de base á los telégrafos ópticos, existiendo, segun la tradicion, una pequeña puerta en sus cimientos, que conduce á extensas golerías y regios salones, en los cuales estuvo recluida una reina mora, llamada segun se cree *Almoraima*, llorando la muerte de su esposo. Respecto al nombre puede ser que se tomase de un sitio delicioso cercano al punto de que nos vamos á ocupar, y en el que fué erigido un convento de Mercedarios; pero como nuestro objeto no es exclusivamente el de dar razon exacta de ciertas particularidades, nos limitamos á la existencia de la torre y á lo que corre por el vulgo vegestorio y liliputiense de la comarca.

Nos referimos á una época tomada *ad hoc* para poder presentar á nuestros muy queridos lectores la conseja, tal como se trasmite de padres á hijos, ó mejor dicho, de abuelos á nietos.

Nadie habia podido entrar en la torre de los Alarries, partiendo desde las doce de la noche en adelante; y desde que coloraba la aurora tampoco era dable la entrada si quiera fuera para curiosar los misterios en que consistia su interior. Muchos habian intentado, aunque en vano, penetrar en el edificio, pues que todos retrocedian espantados de pavor al escuchar el inmenso ruido de cadenas y horriblos truenos que se desgajaban sobre la cabeza del atrevido mortal que se atrevia á dar un paso imprudente: ya era una horrible fiera la que se presentaba á impedir el paso al atrevido visitante: ya era el testud poderoso de un cornúpeto encelado: ya se aparecía un guapo armado de punta en blanco, valiente como Bernardo del Carpio ó Francisco Estéban, dispuesto á romper cañas con el que se presentaba: ya otro ente terrorífico: en fin, lo cierto es que en diferentes épocas se destacaron hácia el antiguo monumento infinidad de jóvenes apuestos y distinguidos galanes, que habian ofrecido á sus damas algunas reliquias del encantado palacio; pero no bien se acercaban á la pequeña puerta, cuando retrocedian á manera de mosquitos castigados por el cimbreo de los espartos: á todo esto seguía, al siguiente día, una critica mordaz que ponía en evidencia la valentía de los mozos arrojados que se decidían á acometer tamaña empresa, y como ellos no eran los que únicamente habian sufrido la derrota, la emprendían de nuevo en union de los que ántes intentaran igual paso obteniendo siempre por resultado el consiguiente bochornoso chasco.

No faltaron aventureros que vinieran de lejanas tierras á probar su suerte, ansiosos de cargar con los tesoros que debía encerrar la torre; pero todos volvian á sus países

mohinos y cabizbajos, sin darse cuenta de lo que habían practicado y de la lección que habían recibido.

Aportó á la bahía de Algeciras un bergantín goleta llamado la *Felicia*, que á consecuencia de averías sufridas por un temporal, llevaba su carga perdida, y de cuyo buque se quedó en tierra una especie de polizon, cuya personalidad no era conocida. Empezó á darse aires de valiente conquistador, en términos de hacerse simpático á las más aristocráticas y bellas damas de la comarca. Algunas le llamaban *Abasnero*, como el judío errante de la leyenda antigua, porque no hacia otra cosa que andar y extender apuntaciones. No bien este ente singular oyó algo referente á la Torre de los Alarjes empezó á formar su expediente para decretarse un avance á la fortaleza, y desde luego se impuso la obligación de entregar diez mil duros á una casa de Beneficencia, como multa que él se imponía, de retroceder, como otros habían retrocedido, al ruido infernal de las cadenas y de los *trasgos* y *bruja*s que se opusieran á su paso. Este hombre atrevido debía contar con dinero, porque gastaba mucho, se daba aires de príncipe, y no le importaba perder un caudal puesto á un naípe.

Formado su proyecto, nombró unos cuantos que le sirvieran de testigos, y seguido de ellos, sin arma ninguna, se encaminó desde la plaza Alta, que fué el sitio de reunión, por la calle del Convento á la salida que conduce al punto en que está situada la susodicha torre. La campana del reloj de la iglesia mayor daba las once y media de la noche, cuando se puso en marcha la comitiva, y cuando llegó ésta á la puerta de la torre serian próximamente las doce y media: se acercó resuelto y tocó á la puerta con una piedra que de antemano recogió. No sabemos á punto fijo cuál fué la contestación que desde adentro dieron, pues las aseveraciones de los testigos no estuvieron conformes; lo que sí fué seguro es que un perro mastín que les acompañaba quedó como muerto de espanto, con la vista fija en la fachada principal de la casa misteriosa, en cuya forma permaneció bastantes días, huyendo los testigos que acompañaban al atrevido *Abasnero*. El invasor no se arredró de nada, y solo penetró en la Torre de los Alarjes, sin que desde el día siguiente del suceso pareciese por ninguna parte, dando lugar á conjeturas que no tenían fundamento alguno.

EUSEBIO IÑIGUEZ Y BARRANQUERO.

(Se continuará.)

EL ARCO DE TRAJANO EN MÉRIDA.

(RECUERDOS DEL IMPERIO.)

(Continuación.)

Roma, que ávida de gloria, sentía no sin profundo dolor, marchitarse y extinguirse sus siempre vivos laureles y bullir á sus piés inquietas las provincias, halló en Trajano cumplidamente personificada su bélica grandeza. La mancha que cayó sobre su soberbia frente por la vergonzosa paz de Domiciano, la lavó con sangre de los Dácios en aquellas célebres jornadas en que como tal héroe se mostraba arrancando á trozos sus vestidos para curar las heridas de aquellos patriotas, sus soldados. Al brillo de su espada, se apaciguan por completo las provincias, no de otra manera que al siniestro resplandor del rayo conjurando los embravecidos elementos, sucede la apacible calma. Piensa hacer más extensos sus dominios, y lleva por doquier la guerra, y todo lo avasalla y vence.

Sus águilas victoriosas recorren con raudó vuelo, desde los confines de la Dacia hasta los pintorescos montes de la Armenia; azotan con sus alas lo mismo las turbias aguas del Danubio que las cristalinas ondas del Eufrates y el Tigris, que besaron de continuo la cuna de la humanidad, llegando á posar su vuelo en las crestas del Himalaya, como para solazar su orgullo contemplando desde tan alto sus conquistas. Y cuando sintieron rizadas sus plumas por las primaverales brisas (1), lánzase de nuevo, no en busca de gloria, que una vez alcanzada hasta la gloria había, si no á pasear triunfante por el mundo entero la imperial corona; y despues de atravesar cual juguetonas gaviotas el Océano y surcar los ardientes arenales de la Arabia Feliz, llegan á Babilonia, en cuyos sombríos muros más que albergue, encontraron sepultura (2).

Si lo dicho fuera poco para encumbrar su memoria, lancemos á distintas esferas rápida ojeada. Examinemos el arte, sublime expresion del adelanto de los pueblos que responde siempre á sus grandezas, como responde y transmite el eco los sonidos, perdidos sin él quizás en los espacios; astro refulgente en el cielo del ideal, astro que si oculta alguna vez al hombre sus destellos, es porque lo eclipsan las densas nubes del oscurantismo y del atraso.

Si observáramos el arte en la época que nos ocupa, le notaríamos disenter notablemente de sus precedentes manifestaciones, que si quedaron, fueron para ser testigos de su visible decadencia. No veremos, pues, en el pictórico (3), que recibió el romano como rico presente del etrusco, reproducirse los abigarrados frescos de Ludio, con sus delirantes escenas campestres rebosando báquica alegría, ni sellar su ya comenzada ruina copiando como Arellius (4) con obscena complacencia el desnudo. La severa arquitectura puramente romana, siéntese ultrajada cuando Augusto, por extravagantes imitaciones. La estatuaría: avergonzada primero del lúbrico gusto de Tiberio; mutilada despues por el orgullo de Calígula, que suplantaba á cada paso sus cabezas; cansada más tarde de la inconstancia de Vespasiano, viene por último á ser profanada rodando de sus pedestales tras Domiciano, víctima de la ira popular.

Que con Trajano alcanzó el arte más verdad en la expresion, nos lo prueba, entre otras muchas obras, que seria prolijo enumerar, la dórica columna de su nombre, en la cual hállase sintetizado. Sus bajos relieves presentan con una minuciosidad admirable sus dos más notables expediciones. Nada se escapó en ella á la perspicacia artística; todo indica una riqueza de detalles digna en verdad de encomio: ora el luciente casco del romano medio ocultando su severa faz; ora la rota sandalia del dacio, denunciando su vergonzosa huida; ora, por último, el animado y gozoso rostro del vencedor, contrastando notablemente con el no menos expresivo del vencido, surcado por el desaliento.

JOSÉ GARCÍA ROMERO.

(Se concluirá.)

(1) Alúdese á la expedición verdaderamente histórica llevada á cabo, ménos por el estímulo de conquista que por el deseo de desplegar á los ojos de toda la majestad y el poder de la nación. Al ver en ella Trajano un esquisito que se dirigía á las Indias, fué cuando pronunció aquellas célebres frases: *Si fuera joven, allí llevaría la guerra.*

(2) El terremoto que consideraron los hebreos como funesto augurio de la ruina del imperio, influyó de tal modo en el ánimo de los enemigos de Roma, que vino á marcar su decadencia.

(3) *Artis morientis*, Plinio XXXV, 5.

(4) *Quæ manus obscenas de pinxit prima tabulas.*

Et posuit casta turpia visa domo?... Propertio 11, 5.

ADICION

A

VANIDAD DE VANIDADES.

¡Piedad, que ya en el mundo
Mi queja han escuchado!
Las iras del orgullo
Se vuelven contra mí;
Porque verdad ingénua
Decir mi lengua ha osado,
Cuando el gemido exánime
Del cristianismo oí.

Porque mujer cobarde,
Tuve a la industria miedo,
Y tiemblo que provoquen
La cólera del mar;
Que al encantado Osiris
En el desierto evoquen,
Si fueran del Egipto
Las tumbas a inundar.

Los gérmenes del mundo
El sacro Nilo encierra;
Las larvas inmortales
Del genio guarda en sí.
Del arte los tesoros
Ocultos bajo tierra,
Filones ignorados
La historia tiene allí.

Negros etiopas fueron
Los Dioses primitivos,
Los héroes y los reyes
Negros fueron también.
Tal vez de entre los muertos
Salgan los negros vivos,
Que nueva Tebas funden
Y al mundo leyes den.

La leche de sus madres
Paris convierte en lavas;
De linfa amamantados
Los de Inglaterra están;
¡Que tienen ya los niños
Si no son las esclavas,
Que de sus negros pechos
Su blanca leche dan?

Por eso, mercaderes,
Sangre generadora
Trayendo del desierto
Haceis la esclavitud;
Y ejércitos de negros
Están libres ahora,
De la fecunda trata
Cantando la virtud.

Los campos de Virginia
Cubiertos veis de flores,
Sonrisa de los héroes
Que bajo tierra están;
Guirnalda de las negras,
Que lucen sus colores
En esa nueva patria
Donde al fin reinarán.

Y aún corre en las Antillas
La sangre entre las palmas,
Del trono de los negros
Fundando el porvenir.
¡Negros están los tiempos!
¡Negras están las almas!
El sol de nuestras glorias
¡No volverá a lucir!...

Y en Africa, entre tanto,
Su tumba el sabio escoge:
Allí sucumbe Livingston;
De Stanley ¿qué será?
¡Plegue a Dios que del Nilo
Al cauce no se arroje, (1)
Que mano salvadora
Allí no le valdrá!

¿Por qué volveis los ojos
Al Africa olvidada?
¿Por qué de sus misterios
La fuente quereis ver?
¿De qué presentimiento
La ciencia está inspirada,
Que a tan contrarios climas
Venís a perecer?

Es que la vida agota
Sus ya exhaustos caudales;
Las razas blancas mueren,
Su imperio toca el fin,
Y no hallando en los hielos
Otros nuevos raudales,
Del Africa, entre el fuego,
Los busca en el confin.

Misterios, expiaciones,
Justicia sacrosanta,
Castigo a la barbarie
Que surge en la ciudad,
Al pueblo que en sus iras
La hecatombe levanta
Para quemar en ella
Su propia humanidad.

¡Qué tristes son los días
Del tiempo en que nacimos!
¡Qué noches tan oscuras
Para los buenos son!
¡Qué amargos los pedazos
Del pan que recibimos!
Del agua que bebemos
¡Qué turbó el borbotón!

Siniestras sombras veo
Cruzando los espacios;
Del Tajo hasta el Danubio
Violencias y crueldad,
Remington en las chozas
Y Krupp en los palacios,
Y en todo el ancho mundo
La burla y la impiedad.

¡Oh amigo, oh buen maestro
Oh espíritu cristiano,
Emblema de justicia,
Espejo del honor! (2)
Tú tienes las estrellas
Del cielo americano;
Yo no tengo en mi patria
Mas luz que mi dolor.

Por eso vuelvo al cielo
Los ojos desolados,
Y busco en las tinieblas
Los brazos de la cruz;
Que en ellos mis amores
Están crucificados,
Y allá de mi esperanza
Está la eterna luz.

Lisboa, Noviembre, 1875.

CAROLINA CORONADO.

(1) Alude a un episodio de la vida de Stanley.
(2) El honorable Benjamin Moran.

Á LA SEÑORITA DOÑA JULIA MOYA.

PARA LA PRIMERA HOJA DE SU ÁLBUM.

Pretendes, Julia mía,
que aquí mi nombre sea
el primero que lea
tu amante corazón,
y en ello me demuestras
con el candor del niño,
tu profundo cariño,
no tu buena elección.

Nombre más importante
comenzarle podría,
y él á tu álbum daría
timbre de más valer;
mas ya que darte galas
mi ingenio no consiente,
un consejo prudente
te quiere aquí ofrecer.

Niña, como estas hojas
blancas cual la inocencia,
así de tu conciencia
el libro en blanco está;
y como aquí las letras
que trace en él tu mano,
todo el poder humano
borrarlas no podrá,

Cuida de los conceptos
que al libro irás pasando,
mira que él va guardando
tu historia de mujer,
y es la única ventura
que un día alcanza el alma,
con orgullosa calma
ese libro leer.

Esto, niña, te encargo,
con el ardiente anhelo,
de quien quisiera en cielo
por tí el mundo trocar;
hazlo así, y esta vida
amarga y horrorosa
algo más venturosa
la verás resbalar.

JOAQUINA BALMASEDA.

REVISTA TEATRAL.

Teatro Real.—*Un ballo in maschera*.—*Romeo y Giulietta*. Funcion á beneficio de los defensores de Hernani.—Zarzuela.—*Entre el alcalde y el rey*.—Español.—*La levita*.—*Conspiradores y duendes*.—*¡Arda Troya!*—Apolo.—*El Desengaño en un sueño*.—Circo.—*El oso proscrito*.—Atila.—Comedia.—*Una Vieja*.—*La fiesta del hogar*.—*La Mesa redonda*.—Variedades.—Bolsa.—Alhambra.

Restablecido de mi enfermedad, lectores queridos, vuelvo á tomar la pluma para ponerlos al corriente del movimiento teatral acaecido en estos últimos días y desempeñar de este modo la obligación que me he impuesto al aceptar este cargo que debo sólo á la indulgencia y amistad y no á mis méritos, que son escasos. Con brios más que nunca, reanudo mis Revistas y dispuesto estoy á llenar mi misión en cuanto lo permitan mis débiles fuerzas, que fuerzas y grandes se necesitan para llenar la espinosa misión del crítico, hoy que la escena española se encuentra en un lamentable estado.

Ofréceme amplia materia, para esta Revista, la crónica actividad que en éstos días de Pascua demuestran las empresas teatrales. Mas estas novedades que se van haciendo indispensables en las presentes fiestas, si agradan y entretienen al público hácense abominables al arte que se ve en ellas sino degradación del gusto, torpes engendros de in-

genios que desconocen los principios fundamentales de la estética y que no buscan en sus obras más que lucro, aunque para ello atropellen las leyes de la belleza y de la moral, que en sus manos sufre no pequeñas infracciones.

Mas dejémonos de preliminares y entremos de lleno á narrar estos acontecimientos. Empezaremos, según costumbre por el Teatro Real, en el que para gloria del empresario, nos es fuerza el decirlo, se observa una actividad sin límites y no podemos dejar de elogiarle al habernos hecho oír en estos últimos días dos representaciones diarias tomando parte en ella lo más escogido de la compañía.

Después de *Un ballo in maschera*, cuya ejecución, nos duele decirlo, no ha sido todo lo brillante que fuera de desear, pues aunque la señora Pozzoni interpreta admirablemente su papel, su esposo, el Sr. Anastasi, no forma cuadro con ella; se puso en escena con mejor éxito *Romeo y Giulietta*, del inmortal Gounod. Encargados de su interpretación la señorita Fossa y el Sr. Stagno, fueron calurosamente aplaudidos y el público salió sumamente satisfecho, aunque notando, sin embargo, alguna diferencia entre el Stagno de este año y el pasado, diferencia que en nada ha influido al buen éxito de la obra. Los coros bastante afinados y la orquesta bien dirigida.

A beneficio de los heroicos defensores de la invicta Hernani, y por iniciativa del Sr. Peña y Goñi, secundado con patriótico interés por el Sr. Robles, celebróse una función en este coliseo la noche del 21 del corriente. *Poliutto*, la overtura de Mignon y el zortzico *¡Viva Hernani!* componían el programa de esta representación, y aunque no hubiera ofrecido novedad alguna, basta que tal fuera su objeto para que acudiera inmensa concurrencia á demostrar una vez más el entusiasmo que en todo corazón despierta esos hechos heroicos de la historia patria en que un pueblo se deja arrasar en defensa de su libertad y de su rey como lo hacen los intrépidos vecinos de esa heroica villa de la que quizá no quedan en pie doce casas, y en cuyos escombros se albergan aún corazones españoles dignos de sus ascendientes de Numancia.

Tamberlick, en su cavatina, en el *Credo*, en el dúo final, en toda la obra, cantó con el entusiasmo de un buen español que quiere demostrar á los beneficiados su admiración y su cariño; la Srta. Fossa, que en esta obra demuestra más que en ninguna otra sus condiciones artísticas, compartió los aplausos con Tamberlick, y Bocolini contribuyó como siempre á la más brillante interpretación del *spartito* de Donizetti.

La overtura de Mignon fué admirablemente ejecutada por la orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Oudrid.

El Sr. Peña y Goñi, que había alcanzado gran renombre como crítico musical, ha logrado no desmerecer nada en la carrera que con tanto fruto ha iniciado con su *zortzico* que tiene todo el sabor y ritmo peculiar á los cantos de su país, el pueblo vasco. Tamberlick apareció en escena vestido con propiedad, con su tradicional paraguas en la mano y rodeado de los coros, vestidos de soldados liberales y mozos del país. Excusado es decir el sentido y la dulzura con que dijo los versos que tal requerían y el fuego y brío que empleó en las estrofas que lo exigían. El éxito fué brillante, el entusiasmo indescriptible, y los aplausos y los vivas se repitieron por las tres veces que tuvo que presentarse en escena Peña y Goñi acompañado de Tamberlick.

Los coros y la orquesta dirigida por Mariano Vazquez

contribuyeron al sorprendente conjunto, y la concurrencia compuesta de lo más selecto de nuestra sociedad salió complacida de este acontecimiento. Aunque pequemos de prolijos y para que se juzgue la clase de público que en esa noche ocupaba todas las localidades del *regio coliseo*, nos permitiremos recordar algunos nombres. Allí estaban, además del Rey y su augusta hermana la Princesa de Asturias, la marquesa de Nájera, duquesas de Híjar, Fernan-Núñez, Medinaceli, marquesa de la Torre de Soto con sus bellas hijas, condesa de Toreno, marquesas de Casa Córdova, Portugalete, Malpica, Pazo de la Merced, Heredia Espínola, Folleville, Pezuela, princesa de Ratazzi, Sras. y Srtas. de Buchental, Isasi, Perales, Echegaray, Alvarez Mariño, Barrera, Berruete, y otras muchas, que me sería difícil recordar.

No concluiremos estas noticias sin manifestar que los ensayos de la ópera nueva de gran espectáculo, en cinco actos, del maestro Ricardo Wagner, titulada *Rienzi*, adelantán; lo mismo que el magnífico atrezzo y numeroso vestuario que para el mayor esplendor de este espectáculo se están ejecutando con gran actividad.

El teatro de la Zarzuela ha amenizado las fiestas de Navidad, poniendo en escena una obra de los Sres. Núñez de Arce y Arrieta, titulada *Entre el Alcalde y el Rey*, logrando atraer una numerosa concurrencia, que ha aplaudido con entusiasmo la obra, á pesar de que la ejecución ha sido nada buena. Conocidos los autores, la zarzuela no podía ser mala, mas á la compañía que actúa este año en el teatro de Jovellanos no se puede entregar obras ni siquiera regulares, porque las destrozan completamente, cuanto más éstas que la mayor parte de sus escenas necesitan gran talento y conocimientos dramáticos que no existen hoy día en dicho coliseo; por eso en ocasiones en que se podía haber aplaudido mucho, como las estrofas eran dichas sin calor y sin energía, el público las recibía friamente. Mucho sentimos que á pesar de los heroicos esfuerzos de algunos escritores para sacar del estado de postración en que ha caído la zarzuela, choquen con la imposibilidad absoluta de encontrar debida interpretación á las obras que sus fecundos ingenios dieron á luz.

Sí, no podemos por ménos de decirlo, los artistas todos han demostrado una vez más que carecen de condiciones para interpretar obras como la de los Sres. Núñez de Arce y Arrieta. Ni el Sr. Maximino Fernandez está en disposición de cantar tales partituras, ni la Sra. Toda se hallaba completamente satisfecha de sí misma, cuando todo eran variaciones y tropiezos; una excepcion hemos de hacer en honor de los coros, que como siempre cumplieron su cometido. También hemos de elogiar, y con razón, al Sr. Espino, que ejecutó con maestría el solo de violín del preludio.

Esto en cuanto á la interpretación, que con respecto á la obra en sí no hemos de ser tan exigentes, pues cumple su cometido, siendo la música un paso más hácia la ópera española, y el libreto un precioso poema del Sr. Núñez de Arce, cuyas facultades poéticas no necesitan de nuestro elogio, y cuyos bellísimos pensamientos y robusta musa han sido una vez más aplaudidos con entusiasmo por la notable concurrencia que en estos días ha acudido al teatro de Jovellanos.

Por las tardes se han puesto en escena obras del antiguo repertorio, que han sido tan destruidas como las nuevas,

salvo honrosas excepciones. Sentimos decir al Sr. Sanz que de esa manera le auguramos un desgraciado éxito al fin de temporada.

En el teatro Español hemos tenido despues de las *Memorias del Diablo*, la comedia en tres actos, original del señor Gaspar, titulada *La levita*. El no ser antigua esta obra me redime de detenerme en críticas consideraciones, y en cuanto á su ejecución fué muy acertada por parte del señor Cataina.

Este coliseo solemnizó la Noche-Buena con la comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Pina Dominguez, *¡Arda Troya!* Ya conocemos el género que con tanto aplauso cultiva este señor, y que con el escudo de juguete creó hallarse al abrigo de la crítica ménos exigente. El que nos ocupa entretiene agradablemente, merced á la abundancia de sus chistes, graciosos algunos, de mal género otros. La versificación es fácil y correcta, digna del laborioso y fecundo genio festivo del Sr. Pina Dominguez.

La interpretación fué acertada por parte de los Sres. Catalina, Castilla y Romea, quienes, excusado es decir, mantuvieron la hilaridad del público, haciéndoles comprender la abundancia de sal que tienen los tales chistes.

Conspiradores y duendes, ha sido la función de tarde en este coliseo, en la que Castilla y Romea, lo mismo que en el sainete, causaban las delicias de la infantil concurrencia.

Continúa en Apolo poniéndose en escena la obra del ilustrado Angel Saavedra, *El desengaño en un sueño*, que desengaño y grande ha sido para la empresa al ver el teatro casi desierto en las noches que no asistía S. M., que con frecuencia y de este modo acudía á honrar la memoria del duque de Rivas, demostrando así su amor al arte. ¡En cambio habrá numerosa concurrencia en el teatro y circo del Príncipe Alfonso!

En el teatro del Circo, coliseo donde realmente se rinde culto al arte y donde se mantiene á la altura que debe la interpretación de las grandes obras, se han puesto en escena, además de *Atila*, el disparate cómico, nuevo, en tres actos y en prosa, escrito expresamente para estos días titulado *El oso proscrito*, la tonadilla *Doña Toribia y D. Celadonio*, y el precioso sainete de D. Ramon de la Cruz *El hambriento en Noche-Buena*; todas ellas muy graciosas y muy bien desempeñadas, sobre todo por el simpático Mariano Fernandez, que cada vez está mejor en los papeles que representa y logra arrancar más ruidosas carcajadas de los espectadores.

Vengamos ahora á dar cuenta del nuevo drama en tres actos y en verso, original del Sr. D. Enrique Gaspar, titulado *Atila*, y puesto en escena en la noche del 23 del corriente. Estudiaremos primero el drama en sí mismo, y demos luego la enhorabuena á los actores por su magnífica interpretación.

El drama del Sr. Gaspar tiene trozos magníficos, alguno que otro episodio altamente dramático, como la salvación de Roma por el Papa Leon, cuadro el mejor de la obra y que hace concebir risueñas esperanzas de su autor, que no dudamos logrará arrancar nuevos aplausos en el género á que parece dedicarse nuevamente.

Magnífica versificación campea en ella, robusta, á veces inspirada por el ardor épico, sonora y llena de pensamientos

valientes y profundos, es en otras ocasiones dulce, tierna y sencilla.

Mas al lado de estas bellezas, levántanse no pequeños defectos; el drama carece de pensamiento, no hay en él enseñanza, ni principio, ni ley que proclame, como carece de verdad en los caracteres y en desconocimiento por parte del autor de la época en que se desarrolla la acción.

Atila, el *Azote de Dios*, es una figura verdaderamente dramática, por no decir trágica; tal cual como la presenta la historia es capaz de inspirar sublimes concepciones que hagan época en los fastos literarios. Su vida es todo un poema; sus asombrosas conquistas hacen de él un guerrero valiente é indomable. Grandes prendas personales le adornan, y es al par que un conquistador despótico, de una superioridad de espíritu tal, de una fuerza de carácter que inspiraba á los que le miraban, y hasta á pueblos enteros, el temor y la obediencia. Tal es el Atila de la historia, que no es ni con mucho el Atila del Sr. Gaspar.

Preséntanos éste, con el tal nombre, á un sér tan fanfarrón como débil, por todos engañado, de todos juguete; la mujer amada sirvese de él para sus caprichos, y sus continuas bravatas quédanse siempre en dichos; sus amenazas, sus explosiones de cólera disípanse al momento, y el terror de la Europa castiga con frenético furor á infelices que nada le han hecho y deja impunes á aquellos que tanto daño le causan.

Vil y despreciable es su vida, como repugnante su muerte; el destructor de Aquileya y otras mil ciudades, muere por amor al estallar una rebelion en vez de buscar la muerte en lo recio del combate. Si es este el habitante de las márgenes del Theiss, venga Dios y lo vea. ¡Qué diferencia de un Atila y otro Atila! ¡Y qué gran argumento para hacer un drama trágico, fiel intérprete del carácter de aquella época y constante monumento del genio moderno!

Esta es la impresion que del Atila del Sr. Gaspar hemos recibido; vengamos ahora á decir dos palabras de la interpretacion de este drama. Rafael Calvo era el protagonista y con eso está dicho todo: ¡qué entonacion y qué sentimiento! Donato Jimenez, no desmereció en su papel de Papa Leon, así como la señora Marin en cuanto lo consintieron sus fuerzas, llenó su cometido, venciendo las dificultades que el papel de *Jedico* lleva consigo. Ricardo Calvo logró cumplir su cometido.

Esto es lo que podemos decir del coliseo de la Plaza del Rey y no terminaremos sin dar la más cordial enhorabuena á la empresa, al autor y á la compañía.

Nada hemos de decir de la preciosa comedia *Una vieja*, original del inimitable ingenio, Breton de los Herreros, y puesta en escena en el nuevo coliseo de la calle del Príncipe. Nos limitaremos, pues, á decir algo de su interpretacion. En ella se distinguió la Sra. Valverde que mereció ser llamada á la escena en el segundo acto. En cuanto á la señorita Genovés va corrigiendo alguno de los defectos de que adolecia el año pasado cuando trabajaba al lado de la eminente Elisa Boldun. Imitela la señorita Genovés y llegará á ser una actriz excelente, pues no le faltan cualidades para ello. La señorita Morera tiene tambien dotes que le auguran un brillante porvenir.

El espectáculo de Navidad en este teatro ha sido *La fiesta del hogar*, comedia en tres actos, estrenada en la noche del jueves 23 y que ha continuado atrayendo nu-

merosa y escogida concurrencia en las noches consecutivas, asistiendo en la del día 27 S. M. y A.

Este espectáculo de actualidad tiene una fisonomía característica de estos días de Pascua y sus once cuadros son otros tantos recuerdos de las escenas que por do quier presenciarnos en la época presente del año.

Los aguinaldos, el último recurso, el hallazgo, y el Pasaje de Murga, son otros tantos cuadros de costumbres que hacen aplaudir el primer acto. *A real por duro, Sin familia, Las bohardillas y La Plaza Mayor* son los cuadros del segundo acto que permiten lucir bien pintadas decoraciones, y repetir canciones de actualidad al Sr. Zamacois.

En ellos se ofrecen lecciones edificantes de moral, as como en el acto tercero ofrece episodios melodramáticos para los aficionados á fuertes emociones en su cuadro primero, y nos presenta en el segundo figuras cómicas alegres en demasía y que hacen reir por demas al público. *Las Aguiras de barro* es el último cuadro en el que hallado el desenlace, ofrécese á la vista del público un bonito nacimiento, de cuyas bellezas es imposible juzgar por su distancia de los espectadores y la poca talla de sus figuras.

Sus autores los Sres. Alvarez y Puente y Brañas han logrado su objeto y recogido numerosos aplausos que han compartido con el pintor Sr. Plá y con algunos de los actores. El Sr. Plá ha logrado un nuevo triunfo con los lienzos de esta *fiesta*, siendo uno de los de primer orden el de la Plaza Mayor y el del Pasaje de Murga. Zamacois fué el héroe de la funcion, hábilmente secundado por el resto de la compañía.

La mesa revuelta es el fin de fiesta con que termina la idem hecha mencion. Esta pieza sin piés ni cabeza, es original de Pina y Dominguez (padre). Sólo ha pasado por ser escrita para lucirse en ella la bellísima Guerrero y el simpático Zamacois. Aquella ha demostrado que si es la Pinchiara del porvenir, es tambien una consumada actriz dramática, á la par que canta con mucha gracia.

En este mismo teatro se está ensayando una comedia en un acto y en verso, original de un distinguido periodista, titulada *¡A caballo y gruñes!*

En el afortunado teatro de Variedades se ha estrenado últimamente un *pasillo* en un acto y en verso, original del Sr. D. Vidal Aza, titulado *Aprobados y suspensos*, en la que ha logrado poner en escena, gracias á su ingenio, varios cuadros de costumbres escolares. La gracia y facilidad del diálogo, como los numerosos chistes y cómicas escenas que la obra encierra, lograron mantener constantemente la hilaridad en la numerosa concurrencia que ocupaba todas las localidades, y que no cesó de aplaudir, por su acertada interpretacion, á los Sres. Vallés, Riquelme y Luján, que en union del autor, se presentaron dos veces en la escena entre repetidos aplausos á la conclusion de la obra.

En este coliseo se está ensayando un sainete nuevo del Sr. D. Ricardo de la Vega, titulado *A la puerta de la iglesia*.

El teatro de la Bolsa continúa siendo frecuentado por numerosa y elegante concurrencia que acude á aplaudir al popular Vicente Arroyo (Borreguito) en los coloquios sobre el nacimiento del Niño Dios.

Los demas teatros continúan recreando como pueden al público que los frecuenta.

Mas ya es llegado el momento en que dé punto final á esta larga en demasía Revista, y que espero sea del agrado de mis lectores.

ALONSO DE OJEDA.

CANTARES.

Novios que se quieren mucho
y siempre se hallan reñidos,
sus riñas nunca son riñas,
son pajitas para el nido.

Cómo quieres que yo viva
si ya lágrimas no lloro,
si la sangre de mis venas
se me sale por los ojos.

Qué extraño es que vaya siempre
tropezando por la calle,
si ya sostener no puedo
el peso de mis pesares.

La esperanza es una flor
igual que la sensitiva;
lozana si no se toca,
y si se toca, marchita.

JAVIER SORAVILLA.

A LA SEÑORITA (RUBIA) DOÑA B. G. DE M.

Que si, dijiste de discreto modo
Cuando te requerí con la mirada.
Mis hechos luego, lo dijeron todo;
Tus hechos luego ¿qué dijeron? nada.

MARIANO ZAPATA.

Madrid.

EL 2 DE JULIO.

Á JOSEFINA.

Sus párpados cerró, quedó dormida;
yo cansado también quedé dormido;
la lucha de la muerte con la vida
contemplando en mi sueño entristecido.

Sentí rumor de alas, ví que el cielo
con una clara luz se iluminaba,
que un astro se extinguía en este suelo
y en la bóveda azul puro brillaba.

Pasó aquel sueño que sintió mi alma,
y al empezar á despuntar el día
yo triste desperté sin paz ni calma,
y ella sigue durmiendo todavía.

VIEYRA DE ABREU.

SECCION EXTRANJERA.

En nuestro deseo de comunicar á los lectores de LA REVISTA todas aquellas noticias que puedan, tanto interesar al mundo científico, cuanto satisfacer la natural curiosidad, dimos cabida en el número anterior, y continuaremos dándosela en los siguientes, esta *Sección extranjera*, viéndonos precisados á mostrarla tan reducida, dando cuenta sólo de los más importantes acontecimientos, por exigirlo así la índole de nuestra publicación.

Un nuevo accidente sobre los innumerables que cuentan los anales aerostáticos y la patria de Montgolfier, ha tenido lugar en París. El 8 de Diciembre se elevaron en el globo *L'Univers* MM. Godard, su propietario y encargado de su dirección, Tissandier y varios oficiales delegados por el ministro de la Guerra, con encargo de tomar datos topográficos y apreciar una vez más la utilidad de la aerostación, bajo el punto de vista militar. A la hora escasa de su partida, sintieron desgarrarse la tela envolvente, y que una fuerte salida de gas les obligaba á descender con vertiginosa rapidez; gracias al paracaídas no vinieron á estrellarse los intrépidos aeronáutas en los campos de Montreuil, sufriendo, sin embargo, fracturas de importancia y graves contusiones.

En la Academia Francesa han venido á ser ocupadas, previa la correspondiente elección, por MM. Dumas y Jules Simon, las vacantes de MM. Guizot y Remusat. M. Bornier, el aplaudido autor de la *Fille de Roland*, si ha sido vencido, es de esperar éntre en la primera ocasión, siéndolo como es tan acreedor á ocuparla, coronando así su gloriosa carrera literaria.

El teniente Cameron, que emprendió hace diez y ocho meses atravesar el Africa de E. á O., y sobre un paralelo de cerca de cinco grados al S. del Ecuador, llegó, segun el *Standart*, el 19 de Noviembre á la embocadura del Congo. Si es así, no cabe duda que tan inteligente é incansable viajero habrá resuelto el problema que habia sido objeto de las últimas exploraciones de Livingston respecto á las fuentes del Congo y del Nilo.

Los periódicos ingleses continúan anunciándonos el itinerario seguido por el príncipe de Gales en la India. Despues de haber visitado el templo de *Pahlari*, uno de los más notables monumentos de la arquitectura india, la pagoda de *Trichinopoly* y su famosa sala de las mil columnas salió directamente por la línea férrea para Madrás, donde fué recibido por una entusiasta multitud. Magnífico cuadro se presentó á los ojos del afortunado príncipe. Veíanse allí mezclados y confundidos el ostentoso Rádjah, cubierto de pedrería y de brocado, y el medio desnudo mendigo indio, mostrando entre sus harapos sus carnes selladas por la miseria y ennegrecidas por las caricias de un sol abrasador; el verde turbante moro, color prescrito por Mahoma, y el plumoso casco del europeo; herían á la vez la vista las resplandecientes cintillas de coloreados vasos serpenteando por las cornisas de los edificios y los pálidos reflejos de resinosas antorchas en las callosas manos del indígena; siendo á la vez lanzados al aire por mil bocas con los extraños cantos del país en señal de regocijo, y el himno nacional británico *God bless the Prince*.

J. G. R.

CHARADA.

Tercera y cuarta, jamás
he comido con placer,
pues no gusto de legumbres
cocidas, ni sin cocer.
Hace tiempo, las señoras
tercia y primera llevaban
y si exageradas eran
prima y segunda tapaban.
Primera y tercera es rey
de gente no muy honrada;
y mi todo es un molusco:
«ya está casi adivinada.»

ARLAR.